

Estrella, Jorge, *LA FLOR EN LA PIEDRA*. Editorial Universitaria, Santiago, 1981 (88 ps.).

Los cuatro relatos que componen esta publicación del profesor Jorge Estrella constituyen diversas formas de expresar en el lenguaje poético-narrativo un mismo motivo: la existencia y desarrollo de un valor superior a partir de elementos significativos de degradación y esterilidad.

El título de la publicación es también el del primer relato: "La flor en la piedra". Gran parte del interés de este relato radica en la habilidad narrativa con que se hace cobrar profundidad y belleza a una historia de amor que, en sí, puede parecer sólo grotesca y vulgar. El narrador de esta historia se dirige, desde el comienzo, a su amada, manifestando un temple de ánimo apasionado; su tono es lírico y su lenguaje muestra una intensa elaboración poética. Periódicamente esta situación comunicativa básica, que es la del protagonista con la amada, deja lugar a otra, que existe entre ésta y una amiga confidente. Se producen así sucesivos cambios de puntos de vista que imprimen al discurso narrativo un ritmo ágil, rápido, que se puede ver también favorecido por el temple apasionado del narrador masculino y por la puntuación del texto, que no incluye ni el punto seguido ni el punto aparte.

La gran cercanía existente entre el tiempo de la narración y el tiempo de la historia, determina que los puntos de vista contrastantes y en rotación (los del amante y de la amada) cobren importancia para la acción relatada: un hombre casado, que no renuncia ni rechaza a su hogar, pero que encuentra en una mujer el amor aventura, cobrando conciencia de la asfixiante cotidianeidad que lo oprime. Su punto de vista erige a su amante en única posibilidad de salvación, y hace del mundo narrado un espacio de ensueño. Su comunicación con la amada por medio de volantines y barquitos de papel que le entrega su hijo, es un elemento poético de ese mundo subjetivo y apasionado, pero también un indicio de la ilusoria fragilidad del mismo.

Hacia el final del relato aparece un tercer punto de vista, al adoptar brevemente la función de narrador un empleado del café donde se reunía la pareja de enamorados. Este narrador, que tiene una perspectiva exterior al idilio, describe a los protagonistas de ese amor pletórico de belleza y pasión, como un hombre calvo de sesenta años y una "rubia robusta". De este modo, su intervención llena toda la historia de un nuevo sentido.

El segundo relato se basa en la imagen simbólica de un tren que ha sido asaltado y tomado por campesinos fanáticos que adhieren a un movimiento revolucionario seguidor de un líder a quien llaman "El General".

El protagonista, un campesino que sube al tren casualmente, porque debe viajar por negocios, asiste asombrado a una serie de escenas que, lentamente, van redondeando el símbolo: los cantos, el entusiasmo, los asaltos en los pueblos para conseguir víveres, la muerte de los asaltantes que viajan en el techo del tren al ser degollados por los cables del trolebús al ingresar a una ciudad, el incendio de los carros del tren por parte del maquinista enloquecido. La profunda atracción que siente el protagonista por una joven que intenta comprometerlo con el movimiento, sus esfuerzos desesperados e impotentes por salvarla de la muerte por asfixia en el incendio, son incidentes que amplían el sentido

del símbolo, al presentar una reacción individual en un espacio dominado por la pasión colectiva.

El tercer relato, "Vinará", es una narración de forma autobiográfica. El narrador recuerda personajes vinculados con el pueblo que da el título al relato, en el que transcurrieron momentos importantes de su infancia. El temple de ánimo del narrador es el propio de este tipo de narraciones: nostálgico, manifiesta simpatía, admiración y cálida ironía por los personajes del mundo de su niñez, en el que destaca la vitalidad de un espacio campesino carente de la belleza natural convencional, pero rico en experiencia y humanidad.

Nuevamente gran parte del interés del relato radica en el lenguaje, que combina el punto de vista poético del niño con el ya maduro del narrador.

Contrariamente a los dos relatos anteriores, en este caso el ritmo narrativo es lento, descriptivo, para dejar que cada objeto del recuerdo brille con luz propia a los ojos del receptor.

El cuarto relato, "La flor de los ciegos", se basa en la peculiar estructura del relato mítico para explorar otras posibilidades del lenguaje poético-narrativo. Su argumento es muy simple: El menor de tres hermanos logra robar la flor de Iíolay a las fuerzas infernales. Su objetivo es devolver la vista a su madre y salvar a sus dos hermanos mayores, que fracasaron anteriormente en esa empresa y cayeron en un hechizo. Al devolver a sus hermanos a la vida, éstos le arrebataron la flor y lo matan. La narración se divide en dos partes: una en tiempo futuro, de carácter profético, que entrega la historia completa, en su mayor parte bajo la forma de un sumario narrativo; otra en tiempo presente, en la que predominan los modos escénicos y directos, que comienza con la entrada del héroe al mundo subterráneo y termina con su muerte. Esta segunda narración logra elaborar un lenguaje expresivo de la épica poesía del enfrentamiento del hombre con un mundo dominado por fuerzas demoníacas; la primera, en cambio, que por su forma económica, escueta, se aproxima al relato mítico tradicional, completa al segundo ubicando los acontecimientos dentro de la totalidad de la historia, y por su forma profética les otorga el carácter de un destino ineludible.

*Eduardo Thomas*

Departamento de Literatura

Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación